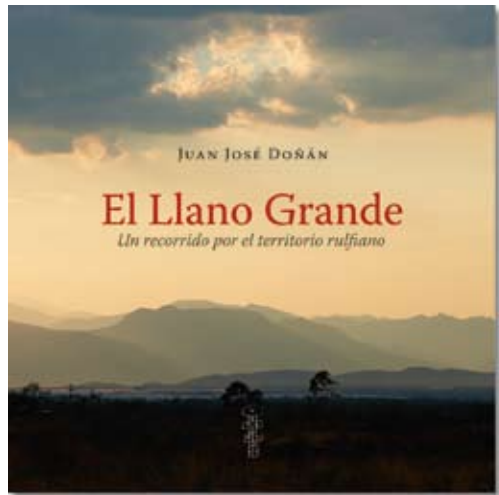


El Llano Grande *Un recorrido por el territorio rulfiano*

Patricia Arias*

Este trabajo de investigación, convertido en un hermoso libro, sintetiza el interés de Juan José Doñán por los personajes y paisajes que le han dado una identidad particular y un renombre específico a Jalisco, en este caso Juan Rulfo y el Llano Grande.

Juan José es, sin duda, el cronista de Guadalajara. Pero a diferencia de otros cronistas, de grandes cronistas en verdad, el registro de intereses y saberes de Juan José va más allá de lo urbano, como eran los casos de Carlos Monsiváis y Salvador Novo. Ellos fueron excelentes cronistas de las vicisitudes de la ciudad de México y sus habitantes, pero no incursionaban más allá de la capital.



Juan José es diferente. Él es oriundo de Tizapán el Alto, pueblo antiguo de la ribera de Chapala y, quizá por eso, nunca ha dejado de interesarse por lo que les ha sucedido

.....

* Profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara, México, mparias1983@gmail.com.

El Llano Grande. Un recorrido por el territorio rulfiano, Juan José Doñán, fotografías de Rubén Orozco, Guadalajara, Rayuela diseño editorial-Secretaría de Cultura, 2017.

a los lugares y a la gente que, aunque cada vez menos, vive o sobrevive en lo que nos va quedando de mundo rural.

Pero hay algo más. Desde Tizapán el Alto, como de otros terruños abajeños, se desprendieron o, si se quiere, se desperdigaron durante el siglo XIX muchos vecinos a hacerse cargo de tierras flacas, pero también propias, el sueño de todo ranchero. Tierras «duras y secas como pellejo de vaca», como las del Llano Grande, microrregión original de Juan Rulfo, que son, ambos, los motivos centrales de este libro.

Una porción del Sur de Jalisco, entre Sayula, Ciudad Guzmán, Tolimán, Tuxcacuesco, Tonaya, vertebradas por San Gabriel, es el espacio que enmarca el mundo y la sociedad rulfianos que fueron recreados, movidos, reinventados, con todo derecho, por el Rulfo literario.

Pero la exégesis realizada por Juan José Doñán en los textos de Rulfo descubre una geografía todavía reconocible. Así, el libro propone una combinación de biografía y geografía que sirve de itinerario para un viaje al mundo de Rulfo, junto a la reivindicación de un tiempo y una sociedad rural peculiares. Es una hoja de ruta para un paseo ilustrado por una microrregión de Jalisco a la que la fotografía de Rubén Orozco ha hecho muy o más lucidora.

Desde luego esta guía no es apta para los que creen que el mundo rural es una especie de Disneylandia de montaña, para ser recorrido en cuatrimotos en busca del de-

porte extremo de treparse en tirolesas. No, este libro no es para ellos.

El lector tampoco encontrará vestigios de haciendas e iglesias que surgieron en tiempos coloniales y que modelan el paisaje de estados como Guanajuato, Puebla y tantos más; tampoco descubrirá restos de las todavía más impresionantes haciendas porfirianas de Morelos o Tlaxcala.

A cambio, el viajero de este libro se topará con un mosaico tranquilo de paisajes, arquitectura, detalles, personajes, gastronomía, productos artesanales para comer y beber y una galería humana, dice Juan José, singulares. Quizá lo más notable sea precisamente la peculiaridad de la galería humana del Llano Grande, de la sociedad rural que se revela en los personajes de Juan Rulfo.

Y es que hoy, gracias a don Luis González, sabemos que no existe una sola sociedad rural, que no toda la gente que vive en el campo en México ha sido o es similar. Todo lo contrario. Juan Rulfo, decía don Luis, pertenecía, como él, a un segmento menor, pero particular del mundo rural: la sociedad ranchera.

De ese segmento menor llaman la atención dos cosas. En primer lugar, la extraña pero afortunada coincidencia de personajes que en la primera mitad del siglo XX surgieron del mundo ranchero jalisciense y se transformaron —y transformaron para siempre— las maneras de hacer las cosas en sus respectivos campos: la literatura, la ar-

quitectura, la historia, los negocios. Además de Juan Rulfo, todos reconocemos a Agustín Yáñez, Juan José Arreola, Antonio Alatorre, el propio Luis González, de la frontera jalMichiana; así como a Luis Barragán, Rafael Urzúa y Gonzalo Villa Chávez. Juan José Doñán ha rescatado además la figura de Salvador López Chávez, nacido en San Gabriel, el empresario más visionario y exitoso que ha tenido Jalisco. Como es sabido, en la industria zapatera nada fue igual antes y después de Calzado Canadá.

¿Qué tienen —o tenían— esas tierras flacas que lograron, en ese lapso de tiempo, modelar unas figuras tan únicas e irrepetibles?

Desde luego que todos ellos nacieron o estaban estrechamente ligados a sociedades rancheras, ya fuese en el Llano Grande, los Altos de Jalisco o la Sierra del Tigre; que todos, salvo Salvador López Chávez, pertenecían a la franja de rancheros acomodados de sus respectivas sociedades. En ese sentido, ellos tuvieron la posibilidad de salir de sus comunidades a labrarse una trayectoria de vida distinta del destino ganadero que seguirían sus paisanos, hermanos y primos.

Pero se requería, además, de voluntad y fortaleza. Decía don Alfonso de Alba, que estuvo tan cerca de don Agustín Yáñez, que no había sido fácil para los rancheros como ellos acercarse en Guadalajara y seguir más tarde rumbo a la ciudad de México. Pero hay que decir que corrieron con suerte. Agustín Yáñez ejercía una suerte de pro-

tectorado de los jóvenes jaliscienses que llegaban a la capital del país.

En segundo lugar, en todas las trayectorias de vida, e indudablemente en la de Juan Rulfo, está presente un hecho clave, un parteaguas en sus vidas: la guerra cristera. Desde el estudio de Jean Meyer sobre la cristiada se ha construido una épica de esos rancheros que en defensa de la religión desafiaron y tuvieron en jaque al Estado mexicano en lo que fue la última gran rebelión armada después de la revolución de 1910. La Cristiada, así, con mayúscula, forma parte de la historia de bronce, con héroes y episodios donde aparentemente todos participaron convencidos y decididos. Y no fue así, no al menos, como siempre, para la mayoría.

Porque para la gente de los ranchos la cristiada fue un episodio disruptor en sus vidas y para sus comunidades: los relatos hablan de la división irreparable en las familias, de violencia —saqueos, secuestros, venganzas— de uno y otro bando, de la salida obligada y la concentración en lugares alejados, de la migración más o menos forzosa a las ciudades y a Estados Unidos, de lo que significó la pérdida de animales y cosechas de las que tardaron años en recuperarse, del retorno a terruños asolados donde quedaban apenas restos de lo que antes habían tenido. La memoria de Rulfo está marcada, como bien enseña Juan José Doñán, por los saqueos de Pedro Zamora, los secuestros a su abuelo materno, la

muerte violenta de su padre en una de esas rencillas tan frecuentes como absurdas entre rancheros, justo en 1923, cuando se iniciaba el conflicto cristero; hecho que, poco después, inició el ciclo migratorio de Juan Rulfo.

Don Luis González decía que la revolución de 1910, desde el punto de vista de los revolucionados, es decir, de la gente común, no de los que «encendieron la mecha» sino de los que «recibieron las quemaduras», había sido terrible. La vida de Juan Rulfo y los demás mencionados forman parte del inmenso sector de los que recibieron las quemaduras, en este caso, de la guerra cristera.

Las vidas de todos ellos fueron tocadas y trastocadas para siempre por el impacto de las heridas que anunció o dejó la cristia-

da, de lo que sucedió en sus terruños, en sus familias, en sus hogares. Y aunque se fueron, algunos para no volver jamás, en sus obras resuenan, increíblemente sin rencor, las cicatrices de ese tiempo; persisten las imágenes de sus mundos originales, en este caso, el Llano Grande, que ha sido recreado en este libro por la pluma de Juan José Doñán, las fotografías de Rubén Orozco y la mano editora de Avelino Sordo Vilchis.

Para quienes disfrutan de conocer las querencias, admirar los paisajes, identificar e identificarse con los territorios de jaliscienses tan queridos y admirados como Juan Rulfo, está hecho este libro que vale la pena leer, admirar y convertir en compañero de un viaje que será sin duda inolvidable al Llano Grande ◇